

LOS RELATOS DEL NACIMIENTO Y LAS ESCRITURAS

Mateo no deja que olvidemos que él es un escriba instruido, a cargo de una sinagoga integrada por judíos seguidores de Jesús. En el momento en el que escribe, se está librando la batalla por el alma del judaísmo. La cuestión estaba clara para Mateo: ¿Variará el judaísmo su rumbo, incorporando a Jesús al curso de la historia judía, del mismo modo que incorporó en el pasado a Isaías, Jeremías, Oseas y Amós? ¿Podría el Judaísmo ver y admitir lo que para Mateo estaba tan claro, a saber, que en Jesús se cumplió lo que anunciaron los profetas y lo que los judíos habían pensado sobre el Mesías durante largo tiempo?

Según la mentalidad de Mateo, la alternativa a su propuesta era que el judaísmo fuese en la dirección representada por los Fariseos, que, en aquel momento histórico, era la escuela de pensamiento dominante. Los fariseos insistían, primero, en reinterpretar el sentido y el poder de la Tora en un sentido más abierto, y después, en situarla, revitalizada, en el centro del sentido del Judaísmo. Pero los fariseos no estaban muy dispuestos a incluir a Jesús en el futuro del judaísmo pues les parecía que minusvaloraba la centralidad de la Ley. La tensión entre estos dos grupos judíos, los fariseos por una parte y los seguidores de Jesús por otra, era palpable. Podemos hacernos una idea de lo profunda que era la hostilidad entre ambos grupos si leemos desde esta clave lo que se dice en Mateo dijo de los fariseos. Mateo tenía en mente esta situación cuando completó su historia del nacimiento de Jesús, antes de pasar al relato de la vida adulta del Maestro.

Esta columna va a ser la última dedicada a los relatos del nacimiento de Jesús en Mateo. Por eso vamos a ver las cuestiones más importantes y recurrentes, todas relacionadas con lo que este autor creía que era la reivindicación fundamental que Jesús era el Mesías. Cada uno de los episodios de su relato del nacimiento es innovador y se escribió para mostrar que la entrada de Jesús en la historia humana fue “según las Escrituras”. Llegamos a esta conclusión al fijarnos en el argumento clave de Mateo: toda la historia sagrada de los judíos apuntaba directamente a la vida de Jesús.

Mateo no era un fundamentalista pero sí que era un seguidor convencido de Jesús, además de un estudioso incansable de las Escrituras. La narración del nacimiento de Jesús pone de manifiesto su forma de usar estas Escrituras de cara a apoyar su tesis. A la luz de los estudios actuales, podemos afirmar, sin embargo, que los textos que Mateo empleó no dicen exactamente lo que él interpretó que decían. No obstante, lo que sabemos del judaísmo del siglo I nos ayuda a comprender su forma de pensar. Así que nuestra tarea, ahora, es adentrarnos en su forma de pensar, para entenderla mejor.

En la primera sección de su relato del nacimiento, Mateo eligió un texto de Isaías (7, 14) y, a partir de él, construyó su versión del nacimiento virginal. Después, utilizó un texto de Miqueas para afirmar que Jesús había nacido en Belén. Luego, tomó un texto de Jeremías para describir matanza de los niños varones menores de dos años e Belén a manos del rey Herodes. Continuó con un texto de Oseas, a partir del cual organizó lo que conocemos como la huida a Egipto, para escapar de la ira de Herodes, de José,

María y el niño. Por último, citó un texto, cuya fuente no podemos localizar en la Biblia, mediante el cual explicó el hecho de que Jesús se criase en Nazaret de Galilea.

Con seguridad podemos afirmar ninguno de estos textos se escribió originariamente como una profecía cuyo fin fuese anticipar algo sobre el nacimiento del Mesías. Sin embargo, todos ellos son relatos mediante los que Mateo trató de mostrar que toda la Escritura judía encontraba su cumplimiento en Jesús. La idea de que todos estos textos se escribieron como predicciones que debían cumplirse en Jesús es a todas luces absurda. A Mateo le bastó su impresionante habilidad para crear un relato memorable para afirmar que todas las esperanzas mesiánicas judías se cumplieron en Jesús. Nosotros solo necesitamos alejarnos de nuestras ideas modernas con respecto al fundamentalismo, para entender su forma de usar la Escritura. Estas ideas nuestras han violentado las Escrituras hebreas y por eso debemos volver a leer dichas Escrituras desde otra perspectiva, muy diferente. Según una idea recurrente en esta serie, debemos liberar a las Escrituras hebreas de lo que he llamado su “cautividad gentil”. Permítanme que ahora trate de poner los textos del nacimiento en el contexto de la mentalidad de Mateo.

Primero, hemos de comprender el contexto histórico en el que se compuso el evangelio. La nación judía estaba en una situación angustiada. En Galilea, el grupo judío de los Zelotes había iniciado una guerra contra los romanos en el año 66 E.C. La guerra, instigada por los Saduceos y por las autoridades del templo, había terminado trágicamente, con la derrota total, en un lugar llamado Masada, en el año 73. En el año 70, en medio de esa guerra, las legiones romanas conquistaron Jerusalén, destruyeron el Templo, disolvieron a los Saduceos y a los sacerdotes del Templo, e iniciaron una operación de supresión de todo lo judío que duraría hasta bastante después de la época en que se escribió el evangelio de Mateo. Los Fariseos habían reemplazado a los Saduceos como grupo dirigente, y en sus manos estaba la posibilidad de labrar un futuro para el judaísmo. Frente a las pretensiones de los Fariseos, Mateo opuso su visión del movimiento de Jesús, que él creía que era la única posibilidad de garantizar un futuro judío. La visión de Mateo era la de una religión mucho más universal que la que entonces podían concebir la mayoría de los judíos y especialmente los fariseos.

Para construir su argumentación, Mateo leyó las Escrituras de una forma nueva. Encontró en Isaías el apoyo escriturístico adecuado para el relato que pensaba escribir de un nacimiento por iniciativa divina. Mateo quería proponer que aquel nacimiento había sido cosa de Dios, no de los hombres. A aquel niño, lo había engendrado el Espíritu Santo y no un varón. Su nacimiento no tuvo nada que ver con la biología según la entendían entonces. Según la mentalidad judía de Mateo, el nacimiento fue el segundo gran acto creador de Dios. En el libro del Génesis, el Espíritu Santo estuvo sobre el caos primigenio y dio lugar al nacimiento de la vida y aquello fue el primer gran acto creador. Para presentar el nacimiento de Jesús como un segundo gran acto creador, Mateo recurrió a un texto de Isaías en el que le pareció hallar la afirmación de que el Espíritu Santo iba a venir sobre el vientre de una virgen llamada María. En realidad, aquello fue estirar mucho el sentido de las palabras de Isaías, porque quizá no se dio cuenta de que la palabra “virgen” (o su equivalente) no estaba en el texto del profeta en el hebreo original.

También afirmaban los judíos sobre el Mesías que sería descendiente de David. Pablo ya lo había dicho en su carta a los Romanos (1, 1-4), escrita alrededor del año 58, entre quince y veinte años antes de que Mateo incorporase esa afirmación a su relato. La forma de incorporar esto fue situar el nacimiento de Jesús en Belén. En Belén había nacido David y, en el caso de Jesús, el nacimiento en Belén reforzaría sus credenciales mesiánicas. Miqueas, un profeta del siglo VIII a.E.C., había escrito que la vida del Mesías sería un reflejo de la de David. Nacer en la ciudad de David era, pues, parte de ese paralelismo. Con su vigor como escritor, Mateo incluyó en su historia el nacimiento de Jesús en Belén.

Cuando creó el personaje de José, tal como ya vimos, Mateo se apoyó en el relato del Génesis sobre el primer José. Así como el patriarca José salvó a su pueblo de la muerte al llevarlo a Egipto, así también el José de Mateo salvó al Mesías de la muerte llevándolo a Egipto. Y, como recordaba que el Mesías tenía que revivir toda la historia de su pueblo, y Dios había llamado a su pueblo, hacía mucho tiempo, y le había ordenado: "Sal de Egipto!", Mateo no tuvo ningún reparo en citar a Oseas y en aplicar a Jesús lo que el profeta había dicho sobre el Éxodo ("De Egipto llamé a mi hijo"), como un signo más del cumplimiento de las expectativas mesiánicas.

Mateo también tomó prestada parte de su historia del ciclo de Moisés que se narra en el Éxodo. El Faraón trató de destruir a Moisés, es decir, al libertador prometido por Dios, cuando aún era un niño. El reflejo de esta historia en la pluma de Mateo fue que Herodes se convirtiese en el nuevo Faraón. Herodes busca destruir al libertador prometido por Dios y por eso mata, como el Faraón, a todos los recién nacidos varones de Belén. Como el antiguo, también el nuevo Moisés escapa de la matanza pero la vileza ya se ha consumado. Mateo vincula, entonces, este episodio con la destrucción del pueblo judío por los asirios. El ancestro materno principal del Reino del Norte es Raquel, la mujer preferida de Jacob y madre de José. Así que Mateo cita ahora a Jeremías, que retrata a Raquel lamentándose por sus hijos que "faltan" destruidos por la conquista de los de Asiria. El drama le permitió desarrollar a Mateo otra afirmación mesiánica pues el Mesías, como dijimos, tenía que reparar la división entre las tribus de José (al Norte) y de Judá (al Sur). Solo entonces se podrían enjugar las lágrimas de Raquel y esto es lo que hizo Mateo al presentar a José como protector del descendiente del rey David, de Judá.

Mateo da entonces otro salto audaz hacia la fantasía mesiánica. Sabía que Jesús era de Nazaret y por tanto de Galilea. Pero, en su desarrollo del nacimiento, ha dicho que José, María y el Mesías niño habían residido en Belén, a unos diez kilómetros de Jerusalén. Para justificar su origen nazareno y, por tanto, galileo, Mateo busca entonces un texto que le ayude a desplazar a Jesús de Belén a Nazaret, que es donde, en su opinión, había crecido. Así que cita a un profeta desconocido que había dicho: "Será llamado *Nazareno*" (el Mesías, se entiende). El problema de esta cita es que ningún profeta conocido había dicho tal cosa. Por tanto, aquí solo nos queda conjeturar. ¿Extrajo Mateo esta idea de la historia de Sansón, en que a este se le llama "Nazarita" por haber hecho voto de no beber vino ni cortarse el pelo? Pero, claro, los Nazaritas no tenían nada que ver con Nazaret. ¿Encontró quizá esta frase Mateo en alguna cita de Isaías, que decía que el Mesías saldría "de la raíz de Jesé", pues la palabra hebrea para "raíz" es *naser* o *nazir*? No está claro y nunca lo sabremos. Sin embargo, todo esto

último no deja de atestiguar el afán de Mateo por presentar todo lo de Jesús como el cumplimiento de las expectativas mesiánicas cultivadas por los profetas. Mateo concluye con este enigmático apunte su relato del nacimiento. En el capítulo tercero, el adulto Jesús va empezar a aparecer en público por primera vez. Su introductor será “Juan el Bautista”, como le llamamos. Nos ocuparemos de su historia en la continuación de esta serie.

— *John Shelby Spong*

-

[© www. ProgressiveChristianity.com]